

# PERDÓN

## Volumen 1 – Sermón No. 24

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO 20 DE MAYO DE 1855,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN EXETER HALL, STRAND**

***“Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados”.***  
***Isaías 43:25***

Hay algunos pasajes de la Sagrada Escritura que han sido bendecidos más abundantemente para la conversión de almas que otros, pueden llamarse textos de salvación. Es posible que no podamos descubrir cómo o por qué es, pero ciertamente es un hecho que algunos versículos elegidos han sido más utilizados por Dios para llevar a los hombres a la Cruz de Cristo que otros en Su Palabra. Ciertamente no son más inspirados, pero supongo que son más notables desde su posición, desde su peculiar fraseología más adaptada para captar la atención del lector, y más adecuada para una condición espiritual imperante.

Todas las estrellas en los cielos brillan intensamente, pero solo unas pocas atraen la atención del marinero y dirigen su rumbo. La razón es que esas pocas estrellas de su agrupación peculiar se distinguen más fácilmente y el ojo se fija fácilmente en ellas. Así supongo que es con esos pasajes de la Palabra de Dios que atraen especialmente la atención y dirigen al pecador a la Cruz de Cristo. Sucede que este texto es uno de los principales de ellos. En mi experiencia, he encontrado que es muy útil. De los cientos de personas que han venido a mí para narrar su conversión y experiencia, he encontrado una gran parte que ha visto el cambio Divino que ha sido hecho en sus corazones, al escuchar esta preciosa declaración de misericordia soberana leída y la aplicación de ella con poder a sus almas.

“Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados”. Por lo tanto, esta mañana me siento algo complacido de tener ese texto, porque anticipo que mi Maestro me traerá almas, y también siento un poco de miedo de estropear el pasaje por mi manejo imperfecto del mismo. Por lo tanto, me depositaré implícitamente en la ayuda del Espíritu, para que lo que hable pueda ser sugerido por Él, y todo lo que Él diga, que yo pueda hablar, con la exclusión de mis propios pensamientos tanto como sea posible.

Notaremos primero, esta mañana, los receptores de la misericordia, las personas de quienes el Señor está hablando aquí. En segundo lugar, el acto de misericordia: "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones". En tercer lugar, la razón de la misericordia: "por amor de mí mismo". Y, en cuarto lugar, la promesa de misericordia: "No me acordaré de tus pecados".

1. Estamos a punto de ver quiénes SON LOS RECEPTORES DE LA MISERICORDIA, y quisiera que todos escucharan. Quizás hay algunos extraviados aquí que son los más grandes entre los pecadores, algunos que han pecado contra la luz y el conocimiento, que han hecho todo lo posible por pecar, de modo que vienen aquí condenándose a sí mismos. Pueden temer que para ellos no haya piedad ni perdón. Estoy a punto de hablarles de la bondad amorosa de nuestro glorioso Jehová y que algunos de ustedes sean inducidos a leer su propia condición en esos caracteres que les describiré.

Si recurren a sus Biblias, encontrarán quiénes son las personas aquí mencionadas. Mire, por ejemplo, el versículo 22 del capítulo del que se extrae nuestro texto y verá, primero, que eran un pueblo sin oración: "no me has invocado, oh Jacob". ¿Y no hay algunos sin oración, sentados o parados aquí esta mañana? ¿No podría caminar a lo largo de estos bancos y señalar con el dedo a uno y otro y decir: "usted no es de oración"? ¿O no podría extender mi mano hacia uno y otro sobre esta plataforma y decir, "no has estado con Dios en secreto y has tenido una comunión cercana con Él"? Estos sin oración pueden haber repetido muchas formas de oración, pero el deseo de respirar, las palabras vivas, no han salido de sus labios.

Has vivido, Pecador, hasta este momento, sin una oración sincera, y si una intercesión ha sido forzada de tus labios por un miedo que se apoderó de ti, si un grito ha salido de ti en el sufrimiento de un lecho de enfermedad, porque los dolores de la muerte se apoderaron de ti, si no ha sido tu costumbre orar, las impresiones de ese período de prueba pronto se han olvidado. ¿Es la oración su práctica constante, mis oyentes? ¿Cuántos de ustedes ahora, antes que yo, sí, y también detrás de mí, deben confesar que no han orado, que no es su costumbre mantener comunión con Dios? Las almas sin oración son almas sin Cristo.

No puedes tener comunión real con Cristo, ni comunión con el Padre, a menos que te acerques a Su propiciatorio y estés a menudo allí. Y, sin embargo, si se están condenando a sí mismos y se lamentan de que esta ha sido su condición, no necesitan desesperarse, porque esta misericordia es para ustedes: "no me has invocado, oh Jacob". Sin embargo, "Yo, el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo".

Así pues, estas personas despreciaban la religión. Observa el lenguaje del mismo versículo: "Te has cansado de mí, oh Israel". ¿Y no puedo decirles a algunos aquí que desprecian la religión, que odian a Dios? Están cansados de Él y no aman Sus servicios.

En cuanto al día de reposo, ¿no les parece a muchos de ustedes el día más agotador de la semana? ¿Y, de hecho, no revisas tu libro mayor el sábado por la tarde? Si se viera obligado a asistir a un lugar de culto dos veces en el día de reposo, ¿no le parecería la mayor y más terrible dificultad que se le podría infligir?

Tienes que encontrar algo de diversión mundana para que las horas del día de reposo pasen con comodidad. Lejos de desear que "las congregaciones nunca se rompan" y que el sábado dure por la eternidad, ¿no es para algunos de ustedes el día más tedioso de la semana? Sientes que es cansón y te alegra cuando se termina. No entiendes el sentimiento expresado por el poeta:

***"Dulce es la obra, mi Dios, mi Rey,  
de alabar tu nombre, dar gracias y cantar".***

No sabes nada del dolor del destierro de los atrios de Sion, donde se reparan las tribus sagradas. Y cuando estás allí, no tienes comunión con Dios, regocijándote de que el lugar sagrado se haya convertido en Betel, la casa de Dios, la puerta misma del Cielo. Nunca dices: "Mi alma dispuesta se quedaría en un escenario como este y se sentaría y cantaría para la dicha eterna".

Ah, no, no solo la religión es desagradable para ti, sino que es un cansancio. Pero, si ahora estás convencido de este pecado y te arrepientes de él y deseas ser liberado de su poder, entonces Dios te habla esta mañana y te dice: "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo". "Vuelve a Mí con arrepentimiento sincero y tendré misericordia de ti".

Note, nuevamente, las personas. Han sido personas ingratas: "no me trajiste a mí los animales de tus holocaustos". Han sido ingratos. Tenían su ganado y sus rebaños multiplicados y aumentados en gran cantidad, pero a cambio no le trajeron ni uno de los pequeños animales. Nunca le dieron un cabrito para el holocausto, pero han sido como los cerdos, independientemente del roble que arrojan comida en el suelo para ellos. Usted ha sido una persona mundana carnal, que recibió un regalo, pero nunca agradeció al Todopoderoso que lo otorgó. Mientras que el pequeño pollo, después de haber bebido del arroyo, levanta la cabeza como para agradecer a Dios que le proporcionó el agua.

Usted ha sido alimentado, día a día, por un poder Todopoderoso y, sin embargo, nunca ha dado a cambio ni siquiera uno de los pequeños ganados de su rebaño como ofrenda quemada. Esto es cierto para algunos que asisten a nuestras casas de oración. Muy raramente dan a una colecta por la causa de Dios.

Son como el hombre en Estados Unidos, de quien alguien nos ha dicho, que se jactaba de que la religión había sido para él algo muy barato, que le costó solo unos pocos centavos al año, de quien un buen hombre dijo: "El Señor tenga piedad de tu pequeña alma tacaña". Si un hombre no tiene más religión que esa, si no tiene una religión que lo haga generoso, no tiene religión en absoluto.

Pensé en ese pasaje el jueves pasado por la noche, mientras estaba predicando: "No compraste para mí caña aromática por dinero". Dios no necesita nada de tus manos, pero le gustan los pequeños regalos. Él ama de vez en cuando recibir de tu contenido, porque sabes que por poco que sea a sus ojos, comparativamente hablando, es grande porque viene de un Amigo. Pero algunos de ustedes nunca le compraron una caña aromática con su dinero; nunca cantaron un himno para Su alabanza. Has atribuido todo a tu buena suerte y te has jactado de haber obtenido todo lo que tienes gracias al trabajo de tus propias manos. Te jactas de decir: "No tengo que agradecer a nadie por lo que tengo".

Ese ha sido tu espíritu. No le has dado gracias a Dios, el Dios del cielo y de la tierra. No lo has glorificado a Él, sino a ti mismo y, sin embargo, el Altísimo está dispuesto a perdonar tu pecado en esto, si estás sinceramente arrepentido.

Sin embargo, nuevamente, estas personas eran inútiles. "Ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios, sino pusiste sobre mí la carga de tus pecados". Está bien dicho que el fin principal del hombre es glorificar a Dios. Para ese propósito Dios hizo el sol, la luna y las estrellas y todas sus obras, para que pudieran honrarlo, y, sin embargo, ¿cuántos hay, incluso, tal vez entre mis oyentes esta mañana, que nunca han honrado a Dios en sus vidas? Pregúntense, ¿qué han hecho? Si escribieras tu propia historia, sería un poco mejor que la del sapo de Belzón que existió en la roca durante tres mil años.

Puede que hayas vivido así, pero no has hecho nada. ¿Qué almas has ganado para El Salvador? ¿Cómo has magnificado Su nombre? ¿Alguna vez le has servido? ¿Cómo has trabajado para Él? ¿Qué has hecho por Dios? ¿No has sido estorbo de la tierra, tomando el sustento de la tierra donde algún árbol mejor podría haber crecido, y sin dar fruto para tu Creador? Por todo lo que has hecho, el mundo bien podría nunca haberte conocido. Ni siquiera has sido tan útil como la luciérnaga, que, al menos, sirve para iluminar los pasos del viajero.

El mundo posiblemente se alegrará de deshacerse de algunos de ustedes y se regocijará cuando se hayan ido. Quizás has ayudado a destruir las almas de aquellos con quienes te has relacionado en la vida.

Puedes recordar el momento en que condujiste a ese joven por primera vez a la taberna, puedes recordar la hora en que hiciste el juramento más horrible (tu hijo estaba escuchando) y también aprendió a ser profano, puedes mirar algunas almas que incluso ahora se están condenando al ver tu ejemplo, y en el infierno puedes ver espíritus levantándose de sus lechos de hierro y escucharlos gritar en su desgracia: "¿Quién fue el que me llevó aquí y causó que mi alma fuera destruida? Tú eres el autor de mi condenación".

¿Es verdadera la acusación? ¿No te verás obligado a declararte culpable del cargo? ¿Ni siquiera te arrepientes de tus grandes transgresiones? Incluso si es así, mi Maestro me autoriza a decir nuevamente: "Así dice el Señor, Yo, Yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados".

Nuevamente, hay algunos que pueden llamarse pecadores del santuario, pecadores en Sion, y estos son los peores pecadores. Por lo general, puedo decir si los indagadores han sido hijos de padres piadosos o no, si después de una confesión de gran culpa se sienten incapaces de continuar recordando lo que alguna vez fueron. Los gemidos, los sollozos y las lágrimas corriendo por sus mejillas son el lenguaje silencioso de su dolor. Cuando veo esto, siempre sé que el lenguaje que tendrá éxito será: "He sido hijo de padres piadosos. Y siento que soy uno de los peores pecadores, porque fui educado en la religión. Y, sin embargo, la ignoré y me aparté de ella".

Oh, sí, los peores pecadores son los pecadores en Sion porque pecan contra la luz y el conocimiento. Se abren camino hacia el infierno, como dice John Bunyan, sobre la Cruz de Cristo. Y la peor forma de ir al infierno es ir por la cruz. Antes de mí, muchos de ustedes fueron consagrados a Dios por una madre querida, y muchos de sus padres les enseñaron a leer y amar las Escrituras de la Verdad, fueron criados como Timoteo. Comprenden bien la teoría del camino de salvación y, sin embargo, vienen aquí, hombres y mujeres jóvenes, algunos de ustedes enemigos de Dios y sin Cristo y despreciadores de Su palabra. Algunos de ustedes incluso se burlan, o si no se burlan, dicen que la religión no es nada para ustedes y por sus acciones, si no por sus palabras, declaran que no es nada para ustedes que Jesús deba morir.

Ah, cuando te hablo, no debería olvidarme de mí mismo. Si alguna vez fuera mi suerte despertarme en el infierno, debería estar entre los más terriblemente condenados allí, porque tuve un entrenamiento muy piadoso y me obligaron a tomar mi lugar con los pecadores del santuario. Y ustedes que son tales, a quienes me dirijo ahora, ¿no tienen miedo? Pregúntense ahora, "¿Quién de nosotros habitará con fuego devorador?" ¿Tiemblan y tiemblan por miedo y con un corazón arrepentido desean perdón? Si es así, lo digo de nuevo, en el nombre de mi Maestro, que no habló más que amor y misericordia a los pecadores penitentes, quien dijo: "Tampoco te condeno", Jehová ahora declara, "Yo, incluso yo, soy el que borra tus transgresiones por mi propio bien y no recordaré tus pecados".

Sin embargo, una vez más, tenemos aquí a algunos que han cansado a Dios: "sino pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades". Ves aquí al hombre que ha sido profesor de religión y puede mirar hacia atrás, hace veinte años, cuando era miembro de una Iglesia cristiana. Aparentemente caminaba en el temor del Señor y todos los hombres pensaban que había recibido la gracia de Dios en Verdad, pero se ha desviado hacia los caminos del pecado. Algunas veces sus labios han sido contaminados con juramentos y su alma es esclava del pecado, pero incluso ahora se lo encuentra a menudo en la casa de Dios. A veces se llena de lágrimas y dice dentro de sí mismo: "Ciertamente volveré al Señor, porque mejor me fue entonces que ahora".

Auto condenado, se para y llora en la amargura de su corazón. Y noten, puede ser que esta mañana haya entrado en esta gran asamblea y que sus rodillas se golpeen una contra la otra. Sin embargo, puede ser que su bondad resulte como la nube de la mañana y el rocío temprano que desaparece, o puede ser que haya llegado el momento decisivo. "Ahora o nunca", como solía decir Baxter. Ahora Dios o Satanás, ahora aceptado o condenado. Pobre cristiano desviado, por la gracia de Dios regresa al Señor y Él tendrá misericordia de ti, Él borrará todos tus pecados, y así borrados Él nunca más los recordará en tu contra.

Estos, entonces, son aquellos que reciben misericordia. Algunos de ustedes pueden decir: "Parece que piensas muy mal de nosotros", y así es. Otros exclaman: "¿Cómo puedes hablarnos de esta manera? Somos un pueblo honesto, moral y recto". Si es así, entonces no tengo ningún Evangelio que predicarles. Puede ir a otro lado si lo desea, ya que puede recibir sermones morales en decenas de capillas si lo desea. He venido en el nombre de mi Maestro para predicar a los pecadores y, por lo tanto, no les diré ni una palabra a los fariseos, excepto esto, por mucho que piensen que son justos y santos, al final serán expulsados de la presencia de Dios. Tu sentencia será el destierro eterno de la presencia de Aquel que le ha dicho a cada pecador arrepentido: "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados".

II. El segundo punto es, EL HECHO DE LA MISERICORDIA. Hemos descubierto a las personas a quienes Dios les tendrá misericordia. ¿Qué es la obra de misericordia? Es un acto de perdón y al hablar de ello, hablaré primero de que es un perdón divino: "Yo, incluso yo, soy Él". El perdón divino es el único perdón posible, porque nadie puede perdonar el pecado sino solo Dios. No importa si un sacerdote católico romano, o cualquier otro sacerdote, dice en nombre de Dios: "Te absuelvo de tus transgresiones", es una blasfemia abominable. Si un hombre me ha ofendido, puedo perdonarlo, pero si ha ofendido a Dios, no puedo perdonarlo.

La única libertad posible es por medio del perdón de Dios, pero entonces es el único perdón necesario. Supongamos que he pecado tanto que el rey o la reina no me perdonan, que mis hermanos no me perdonan y que no puedo perdonarme a mí mismo. Si Dios me absuelve, esa es toda la absolución que será necesaria para mi salvación. Tal vez estoy condenado por la ley de mi país: soy un asesino y debo sufrir en el cadalso. La reina se niega a perdonar y tal vez hace lo correcto con tal negativa, pero no necesito su perdón para entrar al cielo. Si Dios me absuelve, eso será suficiente.

Fui tan reprobado que todos los hombres desearon que dejara de existir. Si supiera que nunca perdonarán mi crimen, aunque debería desear el perdón de mis semejantes, no sería necesario que lo tuviera para entrar al Cielo. Si Dios dice, te perdono, eso es suficiente. Solo Dios puede perdonar satisfactoriamente porque ningún perdón humano puede aliviar la conciencia perturbada. El fariseo que se cree justo puede contentarse con entregarse a las manos de un sacerdote para que lo hagan dormir en la cuna del engaño, pero el pobre pecador convencido quiere algo más que la arrogante sentencia de un sacerdote, aún con diez mil sacerdotes y todos sus encantamientos, siente que todo es en vano, a menos que Jehová mismo diga: "He borrado tus rebeliones por amor de mí mismo".

De nuevo, es sorprendente el perdón. Porque el texto habla como si Dios mismo estuviera sorprendido de que tales pecados fueran perdonados: "Yo, incluso, yo". Es tan sorprendente que se repita de esta manera para que ninguno de nosotros dude de ello, y es sorprendente para el pobre pecador cuando despierta por primera vez a su pecado y peligro. Parece ser demasiado bueno para ser verdad y "se maravilla al sentir que su propia dureza se va". La misericordia ofrecida es tan abrumadora. Se dice que Alejandro, cada vez que atacaba una ciudad, ponía una luz delante de la puerta de la misma, y si los habitantes se rendían antes de que se apagara la luz, los perdonaba, pero si la luz se apagaba primero, los mataba a todos.

Pero nuestro Maestro es más misericordioso que este, porque si hubiera manifestado gracia solo mientras una pequeña luz ardería, ¿dónde deberíamos haber estado? Hay algunos aquí con setenta u ochenta años de edad y Dios todavía les tiene misericordia. Pero hay una luz que sabes que, una vez apagada, se extingue toda esperanza de perdón: la luz de la vida. Mira entonces, hombre canoso, tu vela está casi consumida, casi apagada. Ochenta años has estado aquí viviendo en pecado y, sin embargo, la misericordia te espera, pero pronto partirás y me recordarás, entonces ya no habrá esperanza para ti.

Pero sorprendente gracia, el mensaje de la misericordia todavía está proclamando:

***"Porque mientras la lámpara se mantenga encendida,  
el pecador más vil puede volver".***

¡Misericordia indescriptible! No hay pecador del infierno tan negro que Dios no pueda dejarlo blanco. No hay quien salga del pozo tan culpable que Dios no pueda y esté dispuesto a perdonarlo, porque Él declara el hecho maravilloso: " Yo, yo soy el que borro tus rebeliones".

Observe una vez más, que es un perdón presente. No dice que yo soy el que borraré tus rebeliones, sino que las borraré ahora. Hay quienes creen, o al menos parecen imaginar, que no es posible saber si nuestros pecados son perdonados en esta vida. Podemos tener la esperanza, se piensa, de que al fin habrá un equilibrio para nuestro lado, pero esto no satisfará a la pobre alma que realmente está buscando el perdón y está ansiosa por encontrarlo. Y, por lo tanto, Dios nos ha dicho benditamente que ahora borra nuestro pecado, que lo hará en cualquier momento que el pecador crea. Tan pronto como él confía en su Dios crucificado, todos sus pecados son perdonados, ya sean pasados, presentes o futuros. Incluso suponiendo que aún no los haya cometido, todos están perdonados.

Si vivo ochenta años después de recibir el perdón, sin duda caeré en muchos errores, pero el único perdón servirá tanto para ellos como para los pasados. Jesucristo llevó nuestro castigo y Dios nunca requerirá de mis manos el cumplimiento de esa Ley que Cristo ha honrado en mi lugar, porque entonces habría injusticia en el Cielo, y eso está lejos de Dios. No es más posible que un hombre perdonado se pierda, que Cristo lo pierda, porque Cristo es la Garantía del pecador. Jehová nunca requerirá que mi deuda sea pagada dos veces. Que nadie imponga injusticia al Dios de toda la tierra; que nadie suponga que Él impondrá dos veces la pena de un pecado. Si has sido el mayor de los pecadores, puedes tener el mayor perdón del pecador, y Dios puede otorgarlo ahora.

No puedo evitar notar la plenitud de este perdón. Supongamos que llamas a tu acreedor y le dices: "No tengo nada con que pagar". "Bueno", dice, "puedo emitir una angustia contra usted y ponerlo en prisión y mantenerlo allí". Todavía respondes que no tienes nada y que él debe hacer lo que pueda. Supongamos que él entonces dijera: "Lo perdonaré todo". Ahora te sorprendes y dices: "¿Puede ser posible que me condones esa gran deuda de mil libras?" Él responde: "Sí, lo haré". "Pero, ¿cómo voy a saberlo?". Aquí está la nota: la toma, la tacha, se la devuelve y dice: "Aquí hay una absolución completa, la he borrado".

Entonces, ¿trata el Señor con los penitentes? Él tiene un libro en el que todas tus deudas están escritas, pero con la sangre de Cristo tacha la letra de los decretos que están escritos en tu contra. La nota se destruye y no exigirá el pago por ella nuevamente. El diablo a veces insinúa lo contrario, como lo hizo con Martín Lutero: "Tráeme el catálogo de mis pecados", dijo Lutero. Y trajo un pergamino negro y largo. "¿Eso es todo?" dijo Lutero. "No", dijo el diablo. Y trajo otro más. "Y ahora", dijo el heroico santo de Dios, "escribe al pie del pergamino: 'La sangre de Jesucristo Su Hijo limpia de todo pecado'. Eso es una completa absolución".



III. Ahora, muy brevemente, la tercera cosa: LA RAZÓN DE LA MISERICORDIA. Dice un pobre pecador: "¿Por qué Dios debería perdonarme? Estoy seguro de que no hay razón para que lo haga, porque nunca he hecho nada para merecer Su misericordia". Escuche lo que Dios dice: "No estoy dispuesto a perdonarte por ti, sino por Mi". "Pero, Señor, no estaré lo suficientemente agradecido". "No estoy dispuesto a perdonarte por tu gratitud, sino por amor de Mi nombre". "Pero, Señor, si me llevan a Tu Iglesia, puedo hacer muy poco por Tu causa en años futuros, porque he pasado mis mejores días al servicio del diablo. Seguramente las impurezas de mi vida no pueden ser dulces para ti, oh Dios".

"No me comprometeré a perdonarte por tu bien, sino por el mío. No te necesito", dice Dios, "puedo hacerlo tan bien sin ti como contigo. El ganado sobre mil colinas es mío. Y si quisiera, podría crear una raza entera de hombres para Mi servicio que deberían ser tan famosos como los grandes monarcas o el predicador más elocuente, pero puedo hacerlo sin ellos como con ellos. Y te perdono, por tanto, por mi causa".

¿No hay esperanza para un pecador culpable aquí? ¡Nadie puede alegar que sus pecados son demasiado grandes para ser perdonados! La cantidad de culpa se deja totalmente fuera de consideración, ya que Dios perdona no a causa del pecador, sino por sí mismo.

¿Alguna vez escuchó hablar de un médico que visitaba a un hombre en una camilla, cuando el pobre hombre dijo: "No tengo nada que pueda darle para que me preste atención"? "Pero", dice el médico, "No pedí nada, te atiendo por pura benevolencia, y además para demostrar mi habilidad, no me importará cuánto tiempo vivas, me encanta probar mi habilidad y hacerle saber al mundo que tengo poder para curar enfermedades. Quiero hacerme un nombre". Y así dice Dios, deseo tener un nombre para la misericordia, para que cuanto peor seas, más Dios sea honrado en tu salvación.

Ve entonces a Cristo, pobre pecador: desnudo, sucio, pobre, miserable, vil, perdido, muerto, ven cómo eres, porque no se requiere de ti, excepto la necesidad de Él.

***"Esto te da,  
Es el rayo ascendente de su Espíritu".***

"Por amor de mi mismo", dice Dios, "perdonaré".

IV. Ahora para concluir: LA PROMESA DE LA MISERICORDIA. "Y no me acordaré de tus pecados". Hay algunas cosas que incluso Dios no puede hacer. Aunque es cierto que es omnipotente, hay algunas cosas que no puede hacer. Dios no puede mentir, no puede abandonar a Su pueblo, no puede negar Su pacto. Y esta es una de las cosas que se podría pensar que no podría hacer, es decir, olvidar. ¿Es imposible que Dios lo olvide? Nosotros, las criaturas finitas, olvidamos muchas cosas, pero ¿puede el Todopoderoso hacerlo alguna vez?

Dios, que cuenta las estrellas y las llama a todas por sus nombres, quien sabe cuántos organismos microscópicos hay en el poderoso océano, quien nota cada grano de polvo que flota en el aire del verano y conoce cada hoja del bosque. ¿Puede Él dejar de recordar? Quizás podamos responder "No". No en cuanto al hecho absoluto de la comisión del hecho, pero hay sentidos en los que la expresión es completamente precisa. ¿En qué sentido debemos entender el olvido de Dios de nuestros pecados?

En primer lugar, Él no exigirá castigo para nosotros cuando finalmente lleguemos ante Su tribunal de juicio. El cristiano tendrá muchos acusadores. El diablo vendrá y dirá: "ese hombre es un gran pecador". "No lo recuerdo", dice Dios. "Ese hombre se rebeló contra ti y te maldijo", dice el acusador. "No lo recuerdo", dice Dios, "porque he dicho que no recordaré sus pecados". La conciencia dice: "Ah, pero Señor, es verdad, pequé contra ti y muy gravemente". "No lo recuerdo", dice Dios, "Dije, no recordaré sus pecados". Dejen que todos los demonios del pozo clamen en el oído de Dios y dejen que griten vehementemente una lista de nuestros pecados, podemos defendernos con valentía en ese gran día y cantar: "¿Quién acusará a los elegidos de Dios?", porque Dios ni siquiera recuerda su pecado.

El juez no lo recuerda y, entonces, ¿quién castigará? Injustos como éramos, malvados como hemos sido. Sin embargo, lo ha olvidado todo. ¿Quién, entonces, puede recordar lo que Dios ha olvidado? Él dice: "Echaré tus pecados a las profundidades del mar", no en las aguas poco profundas donde podrían pescarse nuevamente, sino en las profundidades del mar, donde Satanás mismo no puede encontrarlos. No existen pecados registrados contra el pueblo de Dios, Cristo los ha quitado tanto que el pecado se convierte en una noción para los cristianos: todo se ha ido y por la sangre de Jesús están limpios.

El segundo significado de esto es, no recordaré tus pecados para sospechar de ti. Hay un padre y él tiene un hijo descarriado que se fue para vivir una vida de holgura y despilfarro, pero después de un tiempo vuelve a casa en un estado de penitencia. El padre dice: "Te perdonaré". Pero al día siguiente le dice a su hijo menor: "Mañana hay que hacer negocios en un pueblo lejano y aquí tienes el dinero para que lo hagas". No confiaba en el pródigo que regresó. "He confiado en él antes con dinero", se dice el padre, "y él me robó y me da miedo volver a confiar en él".

Pero nuestro Padre celestial dice: "No recordaré tus pecados". No solo perdona el pasado, sino que confía en Su pueblo con talentos preciosos. Nunca sospecha de ellos, nunca tiene un pensamiento de sospecha. Los ama tanto como si nunca se hubieran extraviado, los empleará para predicar Su Evangelio, los pondrá en la Escuela Dominical y los hará siervos de Su Hijo, porque Él dice: "No recordaré tus pecados".

De nuevo, no recordará en su distribución de una justa retribución. El padre terrenal amablemente pasará por alto las faltas del hijo pródigo, pero usted sabe cuándo ese padre muere y está a punto de hacer su voluntad, el abogado sentado a su lado, dice: "Daré mucho a William, quien Siempre se portó bien, y mi otro hijo tendrá tal y tal. Mi hija, tendrá mucho. Pero está ese hijo pródigo, gasté una gran suma en Él cuando era joven y desperdió lo que recibió. Aunque lo he favorecido nuevamente, y por el momento va bien, todavía creo que debo hacer una pequeña diferencia entre él y los demás. "Creo que no sería justo, aunque lo he perdonado, tratarlo precisamente como el resto".

Y así, el abogado le concede unos cientos de libras, mientras que los otros, quizás, obtienen sus miles, pero Dios no recordará tus pecados así. Él les da a todos una herencia. Dará el cielo al mayor de los pecadores, así como al mayor de los santos. Cuando divide la porción entre sus hijos, puede ser que ponga a María Magdalena tan alto como lo hace con Pedro y al buen ladrón tan alto como lo hace con Juan. Sí, el malhechor que murió en la cruz está a la vista de Dios como la persona más moral que jamás haya existido. ¡Aquí hay un bendito olvido!

¿Qué dices, pobre pecador? ¿Tu corazón está atraído por una misteriosa inspiración al pie de la Cruz? Entonces le agradezco a mi Maestro, porque confío en que el único objetivo de mi vida es ganar almas para Cristo y si puedo ser bendecido en eso, mi vida será feliz.

¿Aún dices: "Mis pecados son demasiado grandes para ser perdonados"? No, pero oh hombre, tan alto como el cielo está sobre la tierra, tan grande es Su misericordia sobre tus pecados y tan alta Su gracia que excede tus pensamientos. "Oh, pero", usted dice, "Él no me aceptará". Entonces, ¿Cuál es entonces el significado de este texto: "Él puede salvar perpetuamente"? O este: "Al que a mi viene, no le echo fuera". Y de nuevo: "El que quiera, venga y beba del agua de la vida gratuitamente". ¿Aún dices: "Esto no me incluye a mí"? ¡Oh, no seas tan incrédulo, sino cree! Oh, si tuviera el poder, Dios sabe que lloraría para ganar sus almas.

***"Pero nuestra compasión es débil  
y no puede más que llorar donde más ama".***

No puedo hacer nada más que predicar el Evangelio de Dios, pero desde el momento en que Cristo me perdonó, no puedo evitar hablar de Su amor. Me aparté de Su Evangelio y no quise ninguna de Sus reprobaciones. No me importó Su voz o Su palabra. Esa bendita Biblia yacía sin leer. Estas rodillas se negaron a doblarse en oración y mis ojos miraron la vanidad. ¿No ha perdonado? ¿No ha perdonado? Si. Entonces, antes que esta lengua se pegue al paladar de mi boca, he de proclamar la gracia gratuita en todas sus poderosas demostraciones de misericordia electora, redentora, perdonadora y salvadora

¡Oh, qué fuerte debería cantar, viendo que estoy fuera del infierno y liberado de la condenación! Y si estoy fuera del infierno, ¿por qué no deberías estarlo tú? ¿Por qué debo ser salvo y no otro? Fue por los pecadores, recuerden, que Jesús vino. María Magdalena, Saulo de Tarso, el mayor de los pecadores, fueron aceptados y ¿por qué concluyes tontamente que eres expulsado? ¡Oh, pobre penitente, si perezcas, será el PRIMER penitente que lo haya hecho! Dios les dé su bendición, mis queridos amigos, por el amor de Cristo. Amén. Amén.

[EstudiaLaPalabra.org](http://EstudiaLaPalabra.org)